Con un ¡Salud, Compañeros! Reaparece LA PROTESTA

De nuevo en la brecha, compañeros; igual que ayer, que anteayer, que siempre.

De pie en la lucha por el ideal que nos es común, que unió a los hombres por encima de razas y fronteras.

Otra vez en la calle. Tan limpios como siempre; con la conciencia tranquila para poder decir ¡Presente! en la hora que atravesamos.

Rotos, sí; debilitados también; quizá hasta destrozados numérica y materialmente. Pero íntegramente enteros en lo que a moral revolucionaria atañe.

Los vendavales reaccionarios han despedazado nuestro campo, es verdad. Son muchos los años de fuerte reacción los soportados por los anarquistas, para que pudieran sobrevivir y volver a la lucha.

Los camaradas deportados, los que terminaron su existencia bajo el garrote policial, o murieron peleando contra los fascistas en a guerra de España, todas esas energías desaparecidas han hecho que la fuerza libertaria se halle ertremadamente reducida. Más aún hoy, que múltiples factores nocivos se han infiltrado por diversos medios en el cuerpo social.

Nunca como ahora estamos solos los anarquistas para luchar contra el régimen capitalista. Todos los sectores han mostrado compicidad o implicancia para con los "salvadores de la patria", o para mantenerse a distancia de fuerzas que aparentemente son opositoras, pero en su fondo son tan reaccionarias como las que usufructúan el poder. Todas las fracciones proletarias creyeron ganar terreno contaminándose con la política demagógica, hecha desde reparticiones del Estado. Se las vió pisar las alfombras, entrar en componendas con personajes que se comían crudos a los capitalistas, aunque a decir verdad no se sabe de uno solo que haya sido despanzurrado vivo, ni repartidas sus tajadas.

En las mentiras de proclamas barnizadas de revolucionarias se complicaron figuras de los partidos y de las organizaciones obreras. Por las calles de la Capital se vivió momentos iguales a los que vivieron Roma y Berlín cuando el duce y el führer prometían instaurar el socialismo de Estado y a una turbamulta aplaudirles gestos y mímicas teatrales.

Sólo los anarquistas ni aquí ni en aquellas partes se prestaron a la trágica pantomima.

Calkaron, porque no pudieron hablar. Pero no se sumaron a payasadas irritantes. Prefirieron el anonimato a figuraciones degradantes.

Y así, en condiciones materiales desventajosas reaparece de nuevo este viejo periódico, que, como siempre, seguirá siendo nexo de unión entre los compañeros y plataforma de batalla contra la opresión en sus diversas expresiones.

Al salir de nuevo a la calle saludamos a todos los viejos y nuevos amigos, a todos cuantos camaradas bregan contra el régimen de explotación que se vive ¡es llegue también este sincero saludo que de la vieja hoja anarquista que nadie la vió doblegarse, aunque muchas veces se creyó sepultaria definitivamente bajo las balas de las tiranías.

Reciban, compañeros y amigos, el saludo que expresamos al reaparecer en esta nueva etapa de la vida del mundo. Nueva, porque el azote de la guerra europea terminó, por ahora, de castigar el ya lacerado cuerpo de los pueblos. Si éstos no se duermen, si sacan enseñanzas de la triste realidad que les trajo el ser demasiado confiados en la postguerra anterior, podemos afirmar que estamos más cerca que nunca de la verdadera revolución social, de esa revolución que romperá las cadenas que tejieron siglos de opresión y oscurantismo general. Y para esa revolución bregó y bregará siempre esta publicación.

NECESIDAD DE UNA MILITANCIA ACTIVA

A los dos años de haber suspendido sus publicaciones, vuelve a ver la luz de nuestro viejo paladín del anarquismo: LA PROTESTA.

Los motivos que determinaron esta larga tregua son, por otra parte, notorios y bien conocidos por todos. Y es que, como aconteciera siempre en circunstancias análogas, en el largo transcurso de la azarosa vida del movimiento social de avanzada en la Argentina LA PROTESTA, por su posición clara y definida dentro del mismo, no podía sustraerse ni encontrarse fuera de la órbita de los furiosos embates de la reacción gubernamental. Como otras publicaciones afines y otros organismos que beligeran en el movimiento revolucionario de marcada tendencia anarquista, que se caracterizan por su firme posición de lucha y de intransigencia frente al capital y al Estado, LA PROTESTA fué una de las primeras en sufrir las consecuencias de la obra de "saneamiento social" llevada a cabo por la "revolución" del 4 de Junio. En efecto, no rimperio de la reacción —esta vez sorda y un tanto encubierta, aunque igualmente feroz como las anteriores— que se desató en todo el país so pretexto de salvarlo de la bancarrota, del fraude, de la corrupela y del estado de postración en que la habían arrastrado los anteriores gobernantes y las bajas pasiones políticas, LA PROTESTA, conjuntamente con el movimiento obrero fonista, organizaciones que se identifican con éste por sus finalidades y medios de lucha y muchos otros periódicos de igual tendencia no tardaran en experimentar con carne propia, a través de una serie de medidas coercitivas que, en algunos casos, adquirieron proporciones inusitadas, asumiendo los caracteres de una despiadada y sistemática persecución. Nuestro periódico que fué a su trayectoria histórica y al espíritu que le imprimieron sus redactores, no pde un instante pensó en amainar sus velas frente a los propósitos reaccionarios de los nuevos mandatarios, vióse conducido por espacio de dos largos años a un silencio forzoso y, replegándose sobre sí mismo antes que adoptar una actitud deshonrosa que pudiera manchar la pureza del ideal sustentado, impuesto por las duras contingencias de la hora, prefirió una vez más suspender sus publicaciones.

En efecto, al poco tiempo de instaurarse en el país la dictadura militar, fué detenido el administrador responsable de este órgano periodístico, al que, después de varios días de encierro le fué comunicada la categórica y terminante prohibición que pesaba sobre LA PROTESTA, a la vez que las severas medidas que tomadas contra dicha publicación en el caso de su reaparición. Además de esto y automáticamente concurrieron una serie de trabas y factores haciendo que esta medida draconiana de la policía se hiciera lamentablemente efectiva; una de las más decisivas y fundamentales quizás, la falta absoluta de imprentas —como se sabe, totalmente fiscalizadas por el riguroso control—. A esto había que agregar la desconección de todo nuestro sistema distributivo, la imposibilidad de circulación, el riguroso entorpecimiento impuesto por el correo y las demás formas de expedición, reduciendo todo esto considerablemente nuestro radius de acción, en lo que concierne la difusión del periódico y, por tal, sus posibilidades proselitistas, aun en el supuesto caso que, venciendo todas esta serie de dificultades, hubiéramos logrado dar a luz algunos números; cosa esta, como decimos, muy problemática, por los motivos arriba expuestos.

Esta es, pues, en líneas generales y expuesta a grandes rasgos, la situación de hecho en que nos debatimos, sin poder hallar una solución viable y efectiva que contemplara los múltiples aspectos que afectan a la vida del periódico y las diversas facetas del problema que se plantéó al mismo en esas duras circunstancias. Esta, repetimos, dicha en breves palabras, es la situación que nos impuso este prolongado silencio que hoy no disponemos romper, para volver a la palestra con renovados bríos, animados del mismo fervor revolucionario y entusiasmo para la lucha por la causa de la revolución y del anarquismo.

Es una gran satisfacción que comunicamos a los camarados lectores y al movimiento en general la grata noticia. No ocultamos el firme convencimiento que la reaparición de LA PROTESTA, este viejo vocero del anarquismo, encontrará una feliz acogida, entre los que en el largo transcurso de los años, apoyaron al mismo su calor y su entusiasmo, quienes, a no dudarlo, seguirán aportando su decidido apoyo y su contribución moral y material como lo hicieran en el pasado.

La situación caótica por que atraviesa el mundo en la actualidad, exige, cada vez más, una militancia activa del anarquismo. La terminación de la horrorosa hecatombe que durante el curso de estos seis largos años pasados, con su cúmulo de calamidades hundiera a mundo en el más profundo de los abismos, ha traído aparejado una infinidad de problemas de difícil solución. Los pueblos duramente castigados por el interno drama que vivió el mundo, aturdido por el rápido suceder de los acontecimientos que se van desenvolviendo con un rumbo muy poco halagüeño, se mueven en una atmósfera de incertidumbre y de confusión, que los transforma en materia dúctil y maleable a todos los aventureros de la política ávidos de Poder.

Y es que si bien la terminación de la guerra ha puesto fin a esa ola de destrucción que por doquier sembró la desesperación y la muerte, como siempre acontece, avivó los apetitos y las ambiciones de predominio y las miras imperialistas de las potencias beligerantes y, por lógica consecuencia, del capitalismo internacional que, por cierto, no está dispuesto a renunciar a las prerrogativas, que les proporciona su mundo de privilegio. El rotundo fracaso de todo entendimiento, como ya se perfila con toda claridad, a través de las conferencias que se vienen realizando, confirman plenamente estas aseveraciones, y constituye el indicio revelador de un sombrío porvenir para los pueblos.

Por otra parte el no menos rotundo fracaso de todas esas corrientes llamadas de izquierda, en el sentido de lechar la base de un nuevo orden de cosas que asegure a los pueblos una era de tranquilidad y de relativo bienestar, planteó al anarquismo en ese momento crucial por que atraviesa la historia, la imposergable necesidad de una clara visión de la hora y de los acontecimientos, a la vez que de una activa militancia constructiva, con el fin de abatir de contrapesarlos propósitos nefastos mentores de políticos y componentes, esto de quitar y dar una solución que contemple las aspiraciones de los pueblos, a los arduos y candentes problemas que plantea la post guerra, de los cuales, el primordial es, sin duda alguna, el problema de la libertad, para los anarquistas, el problema de los problemas, ya que, sin él, ninguno de los demás, puede tener una solución real y efectiva.

En este fervoroso llamado a la militancia activa que desde estas columnas dirigimos a los camaradas, en esta hora grave de la historia, reiteramos nuestros firmes propósitos de lucha, reforzándolo, una vez más, nuestras concepciones revolucionarias antiestatalés y los principios básicos de libertad y de justicia que fundamentan al anarquismo.

Firmemente decididos a proseguir la obra de redención social emprendida por los que nos antecedieron, en este puesto de combate contra la injusticia social, recordamos a los camaradas que las columnas de LA PROTESTA —con la amplitud de criterio que siempre nos ha caracterizado— han de estar siempre abiertas a la libre exposición de ideas, se entiende, dentro de los marcos del ideario anárquico.

En cuanto a nuestra posición, hueles repetirlo una vez más, permanece invariablemente la misma, ya sea en lo que respecta al movimiento obrero —fervorosos partidarios de la F.O.R.A., por ser la vía expresión del anarquismo dentro del movimiento obrero—. Como en los diferentes y múltiples aspectos del anarquismo.

Sean, estas palabras [illegible] una ampliación a los camaradas en la hora de [illegible] que [illegible] cumplir con una deuda que LA PROTESTA tiene [illegible] anarquismo.

AÑO III — Buenos Aires, Octubre de 1945 — No. 7930 (Nueva época)

LA PROTESTA

Giros y correspondencia a José Berenguer - Vieytes 894, Bs. As. — Diario fundado el 13 de junio de 1897

Parte del Drama Argentino
LA CARESTIA DE LA VIDA

Desde arriba, desde los estrados oficiales, desde cuanta tribuna gubernativa existe, se desparramó a los cuatro vientos una demagogia que rayó en la estupidez más irritante. Se hizo una clase de demagogia que eclipsó a la usada por Mussolini en Italia. Y eso ya es bastante para valorizar el grado de mentira que existió en quienes dijeron llevar la felicidad al pueblo argentino.

Se jugó con la política de los salarios bajos y llegóse a la situación actual: PARA EL OBRERO, ASALARIADO, ES IMPOSIBLE LA VIDA.

Mientras a él, por decreto, se le hizo aumentar un 10 por ciento sus artículos más imprescindibles para la existencia [illegible] por decir, sin contar que muchos gastos que llegaron a aumentar el 200 y un 300, si no más.

Hoy se vive a diete permanente. El mal comer prima en la mayor parte de los hogares proletarios y no proletarios. Se viste de una calidad inferior a los peores tiempos conocidos. Toda la ropa, sea exterior o interior, está más que cara. Es común hallar en vidrieras del centro precios de $ 300 para un traje que hasta no hace mucho podía obtenerse en $ 120 o 140. Y en esa proporción está la ropa de confección; trajes de $ 45 o 50 se exhiben en las vidrieras como de reclame, a $ 140 y $ 170.

¿Puede el obrero o el hombre que vive de un salario soportar la carga que significa tal exorbitante aumento en el costo de la vida?

¿Por qué se sigue en la política inflacionista que tan terribles consecuencias trajo en los países europeos? ¿Acaso se ignora lo que sucedió en Alemania en la pasada guerra cuando para comer un pan se necesitaban miles de marcos? ¿Y recientemente en la Italia empobrecida, que un huevo costaba cientos de liras? Y así en cuantos países el inflacionismo produjo la caída del valor monetario.

Y la Argentina ha sido llevada a esa catastrófica situación. Todo ha sido hecho de una manera que terminará más que mal para la clase trabajadora del país. Se llegará a un momento que un obrero percibirá un salario de $ 20 o 30 diarios y [illegible] esta operación [illegible] como [illegible] también [illegible] política inflacionista, un obrero percibe un salario de casi 50 pesos diarios pero con ellos no alcanza a pagar la pieza de donde vive, ni a tomar vino, ni luche, ni comer quoso en las comidas. Y a esa situación se va en la Argentina.

¿Por qué se sigue engañando con la "conquista de los años sesenta"? ¿Por qué se sigue mintiendo con la política demagógica de "justicia social", hecha a base del hambre que soporta el obrero que sufre descontos hechos a base de una jubilación que nunca vera?

El obrero que hoy percibe un nominal aumento de un 10 o un 15 por ciento de sueldo está mucho, pero mucho más empobrecido que hace unos años cuando su salario era bajo. La política esgrimida para que le aumentaran ese porcentaje nominal y le concedieran cinco días en el año sin trabajarlos sirvió a los patrones, sin excepción, para aumentarles en una proporción doble o triple sobre sus respectivos rubros. Quiere decir que como obrero ganó 0.10 o 0.15 por cada peso, pero como consumidor le dejó una pérdida de 0.30 o 0.45 por cada peso.

Y de ese hecho sustancial es de lo que se olvida el obrero al aplaudir la demagogia del salario alto. Vamos a ejemplarizar hechos conocidos por todos. El [illegible] rápido. Antes de esta ola inflacionista, un obrero que aun no tenía [illegible] ganaba [illegible] por cada [illegible] gastos, por un par de alpargatas blancas [illegible] ahora que percibe un aumento, compuesto [illegible] las tiene que pagar $ 1.20 o 1.30; aquí en la Capital Federal, no en otros artículos: cuando no tenía el aumento, ese obrero tomaba el vino a $ 0.30, 0.35 y 0.40 el litro; ahora que tiene el "salario alto", ese mismo vino le cuesta $ 0.70 u 0.80 el litro; cuando su salario era bajo, ese obrero podía tomarse un café en cualquier parte y lo pagaba 0.10 la taza; ahora que su salario es "alto", esa misma taza de café la paga 0.20 y 0.30.

Y como esos ejemplos que podría decir, son todo lo demás. Ahora aplaudió el aumento que venía en su sobre quincenal o semanal; pero lo hacía inconscientemente. No sabía que ese mismo jornal que le aumentaba a él, como PRODUCTOR, lo hacía de explotar más cómodamente como CONSUMIDOR. ¿Y quién salió ganando con esta política inflacionista? El patrón que acumula mucho más capital ya que sus aumentos los hace a toda la población, sin hacer distingos de ricos o pobres.

He ahí el drama que no se quiere ver el pueblo y si lo ve no se le dejan sentir con expresiones exteriores.

EL MITIN DE LA F. O. R. A. FUE PROHIBIDO

El mitin que la F. O. R. A. tenía anunciado para el sábado 6 del corriente fué prohibido por la policía, impidiendo con esa medida de fuerza su realización

PUNTOS...

Para actuar en el terreno de las luchas sociales hay que tener ideales, sea cual fuere, pero tenerlos; no se lucha porque sí, sin una idea que la impele o inquieta, ya o en algo superior que le enciende la conciencia.

El ideal es la llama generadora del calor que vivifica el espíritu, y cuanto más hondo el sentimiento nace, se hace carne en nosotros esa idea es cuando menos nos podemos desprender de ella y resultamos más fervorosos, más tenaces, pues sentimos por no haber dobleces en la militancia.

Nada se construye sin conciencia ni consecuencia, nada une a los luchadores si no son los mismos ideales, las mismas aspiraciones en los métodos de lucha, en el destino y construir debe estar la realización del ansia sentir. Eso ya lo sentir, por eso cuando oigo hablar de la unión de las distintas conciencias pienso actual pulso, me revelo con todo los fuerzas de mis compañeros, creo que eso puede ser, pero es posible.

*Puede resultar que un hecho, una anormalidad en la vida de los pueblos por ser consecuencias señaladas años hace [illegible] la calle en pie de lucha para repeler lo arbitrario y brutal de una situación [illegible] brutal de [illegible] que [illegible] no [illegible] ya [illegible] por [illegible] ahora que pero [illegible] ahora que pero [illegible] ahora que pero

El Anarquismo Perdió su Más Grande Filósofo e Historiador

Ha Muerto Max Nettlau

Hace una veintena de años propusimos a Rocker, después de haberle escuchado un ciclo de conferencias sobre el movimiento obrero español, que escribiese una historia de las luchas del proletariado en España. Rocker dispónía de un material enorme y selecto; había seguido personalmente nuestras crisis desde su primera juventud y había conocido en España y en Londres, refugio de todos los perseguidos durante muchos años, a célebres militantes españoles; había obtenido libro sobre Francisco Ferrer y había bautizado con el nombre de Fermín, en recuerdo de Salvochea, a su hijo. Pero no accedió a nuestro pedido, porque, nos dijo, mientras viva Nettlau, nadie más que él puede escribir una historia del movimiento obrero español. En aquel momento no supimos valorar todo el significado de esa actitud, pero luego, habiendo tratado a Nettlau más íntimamente, dimos la razón a Rocker. Hemos publicado algunos capítulos de la historia del movimiento obrero español, los libros titulados "Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" (Editorial La Protesta, 1925) y "Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España (desde 1930), y bastarían esos dos volúmenes para adivinar todo lo que Nettlau había recogido en su vida de investigación laboriosa, sobre los militantes libertarios y las organizaciones obreras españolas. Publicó un resumen de la historia de la Internacional y de la Federación de Trabajadores de la Región Española en "Revista Blanca" (1928-1929) y había manuscrito un grueso volumen sobre el mismo tema, que comprende los años 1868-69. Rocker tenía razón para negarse a tocar un tema que correspondía en primer término a Nettlau, por disponer de materiales que nadie más que él poseía, y un conocimiento de detalles que escapaba a todos sin excluir a los mismos españoles. Cuando algunos lustros después un editor catalán nos propuso a nosotros lo mismo que nosotros habíamos propuesto a Rocker, pasó lo dimos una vuelta respuesta: ¡Como, ¿No sabía si que vivía aún Max Nettlau!

UN HOREO MORAL

Conocimos a Nettlau allá por 1922. Había salido de Viena, por diversos conductos, neófitos de que el sabio historiador se hallaba en la más extrema miseria. Organizamos una pequeña tenda familiar y con ella y una vida metódica, pudo dedicarse a sus investigaciones sistemáticas; la guerra le había privado de esa fuente de recursos y se halló, de repente, en la situación más desesperada. No era un hombre capaz de pedir a nadie ayuda, y los que le conocían de muchos años atrás, tenían tanto respeto por su carácter independiente que no se atrevían a tomar ninguna medida, por miedo a que pudiera considerarse ofendido. Recordamos bien la angustia de Alejandro Berkman y de Emma Goldman, que querían compartir un trozo nuevo para Nettlau, pero el viejo se negó a aceptar la proposición. Nettlau había sido siempre todo un gentleman, y un gentleman puede socorrer a un ser humano en desgracia, pero, ¿quién tiene la audacia de socorrerle a él, en caso necesario? Fué entonces cuando intervinimos nosotros. Le pedimos colaboración para el Suplemento de la Protesta y con ese motivo le hicimos llegar una pequeña miseria mensual, una cantidad que ayer-güenza por su exigilidad, pero que fué para él de un extraordinario valor. Fué entonces una labor asidua, que duró todo un decenio. Después se publicaron varios libros que él en alemán, en español, en italiano (tuvo algunas colaboraciones en diversos países y con todo ello pudo contar con un ingreso más o menos regular, que le permitió proseguir sus trabajos fundamentales.

Recordamos la miseria y las privaciones que conoció Nettlau después de la primera guerra mundial, porque precisamente en esa época le llovían de todas partes proposiciones para adquirir su biblioteca, una de las más importantes del mundo para la historiografía social. Una universidad norteamericana le ofreció muchos miles de dólares. Un día, creemos que en el verano de 1923, en Berlín, estábamos hablando de sus colecciones y en aquel instante recibió una carta; vió el sobrevuelo y nos dijo:

—¿Leís, ya se la que dice?

Se trataba de una carta del historiador Riazanoff, director del Instituto Marx-Engels de Moscú. Volvía a proponerle un arreglo. Nettlau pedía, en Moscú, la dotación de suficiente capacidad para su biblioteca, disponía del personal técnico que quisiera, tendría el dinero que necesitara para continuar sus investigaciones, material de todo el mundo y sus colecciones pasarían, después de su muerte, al Instituto Marx-Engels. No recordamos, en este momento si la carta quedó en nuestro poder y si hemos conservado entre nuestros papeles, o si se la llevó Nettlau. Lo que recordamos es que nos dijo que no pensaba responderle, a pesar de que consideraba al Instituto Marx-Engels sobre de grandes méritos. También recordamos que Razonoff le llamaba "maestro".

Cuando Nettlau trabajaba esas ofertas, llevaba todavía su traje negro raído de antes de la guerra y vivía en una pobreza franciscana, en una pobreza que hubiera sido insoportable para los problemas más habituados al hambre y a las privaciones.

Por entonces se hablaba en Alemania del doctor Kohn, de Nueva York, un compañero que disponía de una regular fortuna. Tuvimos una reunión para tratar de la biblioteca de Nettlau. El doctor Kohn propuesta llevarla a los Estados Unidos y abrirla como centro de estudios, a sus expensas, garantizando a Nettlau medios de vida. Emma Goldman se opuso, diciendo que se trataba de un país de difícil acceso por dar esas revolucionarios de otros países y que además no ofrecía bastantes garantías de que esas colecciones fuesen pedidas a la consulta libre de los estudiosos. Nos otros gritamos contra esa porvenir, pero Nettlau nos había dicho que su mejor deseo era que sus colecciones quedasen siempre en manos de los compañeros, para que continuasen su obra de la mejor manera posible. Nosotros, comprendíamos ya entonces que Europa no era un lugar seguro y sostenía que la Revolución era salvar ese tesoro para el porvenir. No hubo, pues, acuerdo y quizás nos yamos sido nosotros, culpables de que el doctor Kohn no llevase entonces a los Estados Unidos la biblioteca de Nettlau.

Las colecciones de Nettlau eran famosas entre los historiógrafos. Al en 1914, antes de estallar la guerra, se le propuso que las llevase a la Biblioteca Nacional Alemana, donde estarían custodiadas. Estaba dispuesto a hacer eso, pero puso como condición que fuese nombrado director de esa biblioteca Gustav Landauer. Como no se le aceptó esa propuesta, rechazó el arreglo que se le ofrecía.

Llegó la dictadura militar de Uriburu en la Argentina. Nettlau se vió privado de la pequeña mensualidad que recibía por sus colaboraciones en el Suplemento de La Protesta; pero pronto comenzó a acentuar sus relaciones con España, y por un momento también se volvió a acariciar la idea de que España fuese el lugar para crear en torno a sus colecciones un instituto de investigaciones históricas.

En vista de las perspectivas inseguras de España, entró a la carga Müller-Lehning, para que el viejo amigo se resolviese a tomar una decisión. Se había fundado en Amsterdam un instituto de historia social, bajo la dirección del profesor Posthumus. En proceso convenció a Nettlau de que debía llevar a el sus colecciones, para salvarlas contra cualquier riesgo eventual, vendiéndolas o prestándolas, como quisiera. Las negociaciones duraron años. Müller Lehning se vió obligado a decir a todos los amigos de Nettlau, insistió, insistió, hasta que a última hora, cuando el totalitarismo se disponía a desencadenar la guerra, cuando Europa estaba prácticamente vencida, Nettlau comprendió que era el único recurso que le quedaba. Y entonces fué tarde. Ya el Instituto de Historia Social de Amsterdam al mismo tiempo que la biblioteca en el mismo Instituto se habilitó vivienda confortable para el sabio historiador; allí le visitaban Rudolf Rocker, Emma Goldman de vuelta de su trabajo tenaz y constante, la tragedia de España y la tragedia del mundo.

SESENTA AÑOS DE TRABAJO ASIDUO

El hombre que ha muerto, no sabemos todavía en qué circunstancias, en Amsterdam, el 4 de julio de 1944, representaba 60 años de trabajo ininterrumpido por alcanzar el pensamiento libertario en su más grande de los monumentos que podía levantar a un sabio, un héroe moral, una inteligencia privilegiada y aguda. En cierta ocasión, en Barcelona, mientras estábamos juntos, llegó a visitarle Tomás Herreros. Nos dijo entonces, hasta con un cierto aire de enojo.

—No debes dejar que esta hombre se vaya con sus recuerdos; es preciso que dé por escrito lo mucho que sabe; es uno de los archivos vivientes más notables de la España actual.

Nos proponíamos cumplir ese deseo de Nettlau; Tomás Herreros esperaba; pero estalló la guerra española y en sus postrimerías murió también ese buen amigo, y con él se fueron a la tumba muchos de los entretelones y de los enigmas de la historia social de España, que nadie más puede esclarecer.

Durante veinte años hemos mantenido con Nettlau una correspondencia íntima y muy nutrida. Nos hemos demasiado pronto para preguntarle por detalles de su vida; ahora es demasiado tarde. Mucho se puede decir de él para mucha gente que le ha ignorado, pero, de una modestia extraordinaria, procuraba que muchos de sus nobles gestos quedasen anónimos. Recordamos que nos ha explicado un día cómo comenzó a interesarse por las ideas anarquistas siendo un joven estudiante secundario, hacia 1886 o 1885, y cómo nació en él la idea de escribir la historia del libertario, para deshacer el: Bakunin de la leyenda. Grande es el Bakunin de la leyenda, pero el verdadero, gracias a Nettlau, es superior. Se decidió a hacer filología, estudiando lenguas orientales, se especializó en las interpretaciones de antiguas escrituras europeas, dominaba las lenguas clásicas y escribía casi con la misma facilidad en alemán, en inglés y en francés; ¡y no hubiésemos querido discutir con él asuntos gramaticales del italiano y del español! Siguiendo la pista de Bakunin y de la Primera Internacional, estudió todos los idiomas de Europa, las lenguas eslavas, las escandinavas y las balcánicas. Estudió los movimientos sociales de los diversos países en los legajos de los archivos, en los informes de los procesos, en los viejos periódicos, manifiestos, correspondencias, con el criterio y el método de un hombre de ciencia escrupuloso, monumental. El respeto por la verdad histórica es mundialmente reconocido y alimirado. No se encuentra en su obra una sola línea, un solo adjetivo arbitrario; cada uno de sus juicios está apoyada en hechos, en pruebas, en ejemplos innumerables.

Cuando comenzó Nettlau su trabajo, la historia social era una leyenda. Hoy es una ciencia más o menos definida; se ha fundado institutos especiales para fomentar su estudio, el sabio geógrafo quedó admirado, pues a pesar de pertenecer él a los orígenes del anarquismo moderno, ignoraba que nuestra bibliografía fuese tan extraordinaria ya. El volumen que entonces dió 294 páginas, tendría que convertirse hoy en una larga colección de millares de páginas, si quisiese reflejar el esfuerzo titánico, y periodístico del movimiento anarquista.

Inició Nettlau en 1895 la publicación de las obras de Bakunin; el primer tomo fué agotado por él; fué continuada esa labor por James Guillaume, en poder del cual había muchos de los papeles del gran revolucionario ruso.

A fines del siglo pasado, asombró a los estudiosos la biografía de Bakunin, poligrafía da en 50 ejemplares, una obra de 1281 páginas (1896-1900), de la cual dispuso un ejemplar en cada una de las grandes bibliotecas del mundo. Fué el primer fruto de sus investigaciones de casi tres lustros. Después escribió un resumen en alemán, que tradujo Landauer otro más breve que hemos publicado nosotros, y una nueva redacción, en tomo, escrita a pedido nuestro, entre 1924-1927, prometiendo al día sus trabajos sobre la materia. Esa obra monumental es uno a puto de ver la luz en varias ocasiones, una de ellas en Buenos Aires, suspendida por el gobierno de estado del general Uriburu; otra en Barcelona, interrumpida por la victoria del general Franco, al traducción se ha perdido y habrá de volverse a buscar en el original alemán, en el que no ha visto también más fin. Existe un original en francés, también inédito, de 1935, que resume los cuatro volúmenes de 1924-27 y que acabamos de referirnos.

Pero eso no es todo. Escribió las biografías de Elías Réclus y de Malatesta, prefacios detallados para las obras de Bakunin, en alemán y en castellano, reimprimió las obras de Coeurderoy; redactó un grueso volumen sobre Bakunin y la Internacional en Italia desde 1864 a 1872; escribió una historia de la Internacional y de la Federación de Trabajadores de la región española, desde 1868 a 1889, todavía inédita; y, sobre todo ha terminado, si es que para ese trabajador único hay algo que pudiese calificarse de terminado, una historia monumental de la idea anarquista, de la cual hemos publicado el resumen "La anarquía a través de los tiempos". Esta obra consta de 9 tomos, y, estamos seguros, de varios apéndices. Es toda una biblioteca, el fruto de sus investigaciones desde 1885 hasta la fecha de su muerte. En alemán se publicaron los primeros tres de ellos, pero fueron luego considerablemente ampliados. ¡Confiemos en que esa obra magna, el monumento más noble que jamás haya podido levantar un solo hombre a la libertad, no hay sufrido bajo el terror del nazismo en Holanda!

A la obra más o menos orgánica de los volúmenes publicados e inéditos, hay que agregar a vocabularios de tantos años de publicaciones de todas las lenguas en español, sobre todo, su colaboración del "Boletín de la Protesta" y de "La Revista Blanca".

EL FILÓSOFO DE LA TOLERANCIA

Al precio de $ 5.— mejicanos y bajo el signo de "Orbe" acaba de aparecer este nuevo libro de Sambancat que puede adquirirse escribiendo a su autor, calle Altamirano N° 7, Méjico. Se trata de un nuevo e inestimable aporte a la nueva literatura ibérica, tan huérfana de ideas y sentimientos en estos dos últimos lustros de negredumbre. Antes de decir dos palabras sobre este libro, sepamos quién es Semblancat.

Nació, por casualidad en Aragón antes de terminar el siglo pasado y por ello es que pudo tener en las rodillas de la Revolución Española que, en su rejuvenecimiento abrió una puerta ancha al porvenir de este arte. Se educó en Cataluña, bajo el cariño de su abuela y de Luis de León y Unamuno juntos. Ha escrito millares de artículos de todos los géneros y sobre todos los tópicos, habido y por haber. Ha sido declarado el poeta del Ebro y vigía de España y sus carcetes conocen toda la dulzura de su poesía y su prieta yegüada compulenta dotada de la que siempre existió entre un bigote cortado a serrucho, esperando un nuevo proceso.

Bautizado con tan purificados oficios y ungidentos en las jordanicas aguas de Pablo Iglesias, hubo de hubo un régimen de gandule, militares, hexedores, políticos y demás solipedos panzudos y patudos, también en más de una vez: tuvo que huir a Francia, donde sus gargantas del mismo modo que ahora lo hace en Ciera, tierra caliente y perezosa. Conviene recordar que Sambancat es uno de los pocos que no se sumaron de "La Pretesa" para ningún gobierno de el. A pesar de haber sido cerrado la principal defensa del barbarismo español, como Italia después de la conquista y sus sucesores Sambancat siguió muy mucho, es de lamentar que no haya podido, capitaneo por un instante, anclar en el Pirineo y en adelante mantener hasta la Acropolis cual sería el cumplimiento de sus sueños.

Acostumbrado a saberle periodista con grandes ideas y nuestra calidad y poderosa pluma, cuando hace tal una gran sorpresa la aparición, hace de esto cerca de veinte años, "Jesús Abajo a la Colivera" su primer libro grande después de su Cuenta de Inocencia y una veintena de libritos y folletos mayores o menores. Este libro es la consagración del autor. Su primer relato que tiene por ese nuevo la crónica y aposentada estación de un diario de nuestro mundo politicante en una civilización mitológica y brutalizada, encuentra que vaga menos que la creación original del hombre, la idea, puesta sobre la mesa de redacción verte arrillo, cual en una mesa de operaciones. Y allí es descuartizada, arrancada una a una por entrañas que se reparten en la veracidad de la cosa registrada. Sambancat como médico, debía participar en este solo relato la alcanzado el pináculo de la gloria.

Después han aparecido "Con el Corazón Extasiado", "La Ascensión de María Magdalena", "El Señor Esteve", "Barro en las Alas", "El Aire Podido" para ligar a "Caravana Nazarena", en que revive en toda su grandeza y magnificencia la ya sabia Fuenda y generosa de la conciencia de nuestro pueblo, en su martirio y en su gloria.

De su estilo soberbio, mordaz y exquisitez magnífica y maravillosa solo puede decirse que es un poema en prosa que nunca lograron fevrar a tan alta cumbre ni Valle Inclán, Lazarillo, ni Gracián, Baroja, Valle Inclán, ni Unamuno. Tal vez encontrarían íntimo aprentisaje en Rabelais y en Quevedo, y vigor sanamente tan si su dulzura y maravilla.

Sambancat nos promete un nuevo libro en "Tiluno una Francis", "Ocaso de Occidente", molienda de grandes dores de Europa, pleitesía al genio de España y mientras cundranguia, cos que se madruga a los convidados de piedra de los Ferrocarriles Italianos, que por dos cazos de ratón fecal, se pasearán obsequiantes mañana, a hacer objeto de jugos de manos valaces a la Verdad, mirando marito poluta por todos los cochetes con alta y con beig de las cuadrúpedas telúricas.

Y invitamos cordialmente al compañero Felipe Alaiz, con íntima satisfacción de saberle a salvo del último terremoto europeo, el estudio amplio y ancho de la obra de este exquisito presista e idealista que es Angel Samblancat, pues seguramente la dos personalidades de tan vasta cultura podrán presentarnos en toda su magnificencia los valores inmortales de su arte.

UNA BRUJULA PARA TODAS LAS CONTINGENCIAS

Nos ha tocado en lote una de las épocas más terriblemente belligerantes y inseguras de la historia, una de las crisis morales, sociales y económicas más universales y tenaces, azotada por los huracanes más violentos y devastadores. ¿Qué queda en pie de lo que hace apenas un par de generaciones parecía inconmovible? ¿Cuáles son los conceptos, las doctrinas, las actitudes, las instituciones que pueden jacarse de solidez y de arraigo?

La misma idea de la libertad, que invocaban hasta los tiranos como un lábel supremo, estuvo a punto de naufragar en esta época. Los afanes de los revolucionarios, de los gobernantes de todos los tiempos, de los sacerdotes de todas las iglesias por ofrecer la idea y el sentido de la libertad fueron siempre evidentes, pero hasta nuestro tiempo la lucha no se nos aparecía, de frente, erigiendo la dominación del hombre sobre el hombre en principio político supremo, en dogma sacrílegiano. Los enemigos de la humanidad libre, desde todos los sectores de los monopolios hereditarios y supuestos, desde todas las trincas del privilegio y del solutismo, proclamaron que la libertad era un cadáver putrefacto, que la dignidad humana era un prejuicio, que los más nobles sentimientos del hombre eran ataques, excrecencias, morbos dados.

Surgió el totalitarismo libericida con un empuje extraordinario, con todo el aparato técnico de la propaganda moderna. Los que abrigaban algún sentido liberal se ruborizaban, se ocultaban como si se recondiciesen reos de no sólo imperdonable.

Simultáneamente, o mejor dicho, previamente, porque desde un punto de vista cronológico la moderna lucha contra la libertad ha nacido en las filas internas del socialismo, en los movimientos amados invocando colmando, nuestra libertad, se hablaba de la dictadura de un trano execrado esa definición era lógica, pero no lo parecía así en boca de Lenin, que se decía marxista y revolucionario. Aunque la verdad es que la concepción social e ideológica del marxismo llevaba a la definición leninista. Nuestros precursores de la primera Internacional identificaban ya la reacción marxista con la de Bismarck, y eso no fué rechazado por el propio Marx, que se vanagloriaba del "cuento de Prusia sobre Francia, en 1871, porque de esa manera triunfaría en el socialismo europeo el marxismo sobre Proudhon, el apostol libertario.

La idea de la libertad, que es tanto como la idea de la dignidad humana, de la personalidad consciente, fué atacada, pues, a fondo, desde todos los sectores, desde los que antes solían llamarse de derecha, como desde los que se llamaban de izquierda. Había motivo para desconfiar. El peligro era gravísimo. Todo se hundía, todo cedía, todo lo que honraba al hombre como ser racional, como entre comunal de la libertad, era arrinado, ocultado, amulado, perseguido.

En este vendaval que llevó a la segunda guerra mundial de este siglo, habíamos quedado muy pocos, casi puesto en ridículo como anacrónicos, casi anatematizados como hombres de otra época. Estábamos resignados a caer, pero cuerlamos enarbolando nuestra bandera. Decíamos entonces de la última embestida de hombres contra la libertad que no había cuatro largos de ancho entre la libertad que no había brújula humana decorosa que la que llevase a una mayor felicidad por la libertad, por la libre asociación, por la libre asociación, por la libre asociación

EL VIRUS LEGALISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Desde muchos antes del cuartelazo del 4 de junio se venía observando ya un acentuado proceso de envenenamiento mental y de castración en las filas del movimiento obrero del país.

En efecto: a excepción del movimiento obrero orientado por los anarquistas —y esto sea dicho sin infulas de ninguna clase— que tiene su viva expresión en la Federación Obrera Regional Argentina (F. O. R. A.), y algunas organizaciones autónomas que se identifican con esta por sus principios y finalidades, que enfrentaron dignamente a la reacción aún a costa de sus efectivos que por la misma se vieron considerablemente reducidos, el grueso del movimiento obrero que responde a las directivas del sindicalismo gremialista y al camaleonismo de nuevo cuño que a su vez responde a los aventajados discípulos de Stalin, marchando a la deriva, y de tumbo en tumbo está en el círculo vicioso de la colaboración y el legalismo.

De allí que por extraña que pueda parecer la actitud bochornosa y degradante de esos trabajadores que, olvidando su condición de hombres libres y productores, acuden a la Secretaría de Trabajo y Previsión para dilucidar sus pleitos con el Capital, ella, a la sazón, no hace más que ajustarse a los moldes de una línea de conducta y métodos, puesto en auge con antelación por los flamantes comunistas en las organizaciones por ellos influenciadas.

La infiltración del bolcheviquismo en los organismos obreros, merced, claro está, a los propósitos absorbentes de la reacción imperante, ha tenido nefastas consecuencias, pero más atento a sus fines partidistas que a la organización en sí de los trabajadores, no titubearon los comunistas en hacer de las organizaciones obreras un instrumento ductil, esforzándose en dotarlas de la suficiente flexibilidad para que se prestaran a sus fines políticos y de partido, con miras a un reconocimiento que les abra el camino de las listas electorales. No tenemos aquí el propósito de discutirles el derecho o no que les pueda asistir a extender su zona de influencia en el campo obrero; allá ellos, aunque como políticos, nada tienen que hacer allí. Lo que de ningún manera puede admitirse es que para satisfacer propósitos subalternos se pretenda castrar la mente de los trabajadores con esa propaganda legalista y patriotera, arrastrando la dignidad de los trabajadores por el suelo con una serie de procedimientos completamente divorciados con los principios que debe sustentar toda organización que se precie de obrera, tal como recurrir para la solución de los conflictos entre Capital y Trabajo a los peores enemigos de la clase trabajadora o, por lo menos, a las fuerzas más retrógradas de la sociedad, como pudo constatarse en el transcurso de estos últimos años, en varios movimientos huelguísticos, en los cuales no se titubeó en buscar el apoyo del clero y del más calificado conservadorismo.

Indiscutiblemente el tradicional sindicalismo amargo, en su negra y tortuosa existencia se caracterizó siempre por sus trapisondas y tracciones, su espíritu obsecuente y de servilismo a todos los gobernantes que se sucedieron en el ejercicio del poder; sin embargo, nos resistimos a creer que su osadía y atrevimiento hayan llegado a igualarse con los bolcheviques. Sus enjuagues y arreglos eran generalmente llevados a cabo a puertas cerradas, en los gabinetes ministeriales. Mas, nunca asistió el país a espectáculos tan denigrantes para la dignidad de los trabajadores, como los que desde algunos años a esta parte nos tienen acostumbrados estos últimos, movidos por su desmesurado afán absorcionista, bajo el velo de una mentida unidad, el eterno estribillo, ya gastado, de todos los arrivistas y aventureros que pululan en el campo obrero.

Este proceder absorcionista de los discípulos de Stalin se ve siendo el mismo, de la misma manera que no ha variado su oportunismo jesuítico. Persisten en su intento y propósitos de hacer del movimiento obrero, un instrumento a sus fines políticos. Esto quedó, por otra parte, plenamente demostrado con la flamante Unión Obrera Local, y sus componendas con los elementos más conservadores de la política nacional; con sus maniobras turbias en la constitución de esa nueva Central Independiente, con la cual, en nombre de una ossabida Unidad, dan riendas sueltas a sus fines absorcionistas, debiéndose agregar, como broche final, la constitución de los "Comités de Unidad" en la Corporación, aunque con éstos hayan experimentado un rotundo fracaso.

Como decimos, la infiltración Comunista en el movimiento obrero del país, ha tenido para la clase trabajadora funestas consecuencias, fortaleciendo y afianzando el tradicional camaleonismo.

Alrededor del Gran Crimen

CON extraordinario jubilo el mundo entero celebró la terminación de la horrenda hecatombe que durante seis largos años, sembró el espanto y el luto en todos los corazones, henchidos de esperanza, vibraron al unísono al saber que se avecinaba un nuevo despertar de la vida. La aurora de ese nuevo día, que asomaba tras una noche infinita, fué freneticamente saludada por todos los pueblos; y es que en lo más recóndito de la personalidad humana, por encima de todos los convencionalismos sociales y de los intereses y conveniencias políticos, se agita un profundo sentimiento de amor y de solidaridad que no conoce fronteras y que, dignificando la especie humana, no puede ser ahogado por una moral convencional ni por todos los artificios de una sociedad corrompida hasta la médula por el virus autoritario, que convirtió a la humanidad en una manada de lobos.

Es vano se intentaría aminorar la satisfacción de ese sentimiento natural y profundo desvirtuando su verdadero significado, quitándole de sus atributos internacionales y reales, pues, el clamoroso jubilo que sacudió al mundo entero y la alegría franca y espontánea que inundó a los corazones ese memorable día, más que por la vigencia de un determinado bando —si bien el aplastamiento del nazi-fascismo era por todos deseado, en tanto que vive expresión de la barbarie— por la terminación de la horrorosa matanza de pueblos, por el cese de las hostilidades, el fervoroso deseo de paz que anima a los pueblos, después de seis largos años de una guerra hecha que envolvió al mundo en un torbellino de sangre, que sólo pudo ahogar el espanto y la muerte, que segó millares y millares de vidas humanas de secombros y convirtió campos alegres y fecundos en verdaderos páramos, regiones desoladas, y por muchos años improductivas, demostraron por mucho tiempo los estragos producidos por esa obra de destrucción. Hablar de victoria, en este momento, en el sentido estricto de la palabra, es el colmo de un trueno en tiempos que aun no encontró el camino de la verdadera paz; es decir la paz que elimine el peligro de futuras matanzas y no una simple tregua, como quieren ofrecernos los gobernantes y la burguesía, empeñados más que nada en apuntalar nuestro carcomido edificio social, manteniendo en pie las causas generatrices de la guerra.

Estamos en reconocer que si bien ha terminado la guerra, con el aplastamiento del monstruo nazi-fascista identificado en las potencias del eje, lejos está todavía el mundo de haber alcanzado la tan anhelada paz y hacer a la vez eliminado del escenario social el peligro totalitario. Bueno es recordar, en efecto, que difícilmente podrán sentar las bases de una efímera paz duradera quienes no solo contribuyeron a la gestación del gran crimen de la guerra que envió a millones de hogares, sino que frente a las ruinas todavía humeantes del reciente cataclisma se disputan el botín, mostrando las hilachas de sus miras imperialistas. En cuanto al totalitarismo, amamantado por todos los Estados, incluso los flamantes democráticos, no es, a la saber, más que una modalidad de la constante y feroz reacción capitalista-estatal frente al impetuoso avance de las fuerzas del progreso, es decir: por una parte, las justas aspiraciones de las huestes del trabajo y, por otra, de todos los hombres de pensamiento libre que sin descanso luchan por el advenimiento de un mundo mejor, por una humanidad más equilibrada, redimida de sus males y errores, y en perpetua ascensión hacia más elevadas cumbres. El totalitarismo que tiene, por otro lado, en el régimen implantado en Rusia por los bolcheviques, hace ya más de un cuarto de siglo, todas las formas características del que fuera el nazi-fascismo en Alemania e Italia, con su Checa, similar a la Gestapo y Ovra en estos países, vive en otra concepción estatal; en todo Estado existen los gérmenes del totalitarismo, aun cuando hagan alarde de liberalismo y estructuración democrática.

Indiscutiblemente la guerra con todos sus crímenes y horrores, después de seis interminable años, con su trágico balance de muerte y destrucción ha tocado felizmente a su fin; nadie puede sustraerse a la inmensa alegría que embarga a todos los espíritus acongojados por el horrendo drama que vivió el mundo en estos años que han pasado. Mas, con la terminación ed la guerra, tienen su solución de continuidad todos los sinsabores y las angustias de los pueblos. Al angustioso problema de la guerra, le sigue otro, no menos candente; tócale a los pueblos que han sufrido todas las penurias de la reciente contienda, la solución de los arduos problemas de la postguerra y de la paz; pro b lematos ad ass y de la paz; problemas estos de trascendental importancia, no sólo para el presente, sino para el futuro, si es que se aspira a una paz real y duradera, cimentada sobre bases firmes de justicia y de libertad, y no una paz que deseame sobre la punta de las bayonetas, es decir un mero armisticio, que deje el camino abierto para nuevas matanzas, como fueran todas las pasadas, que exigieron su tributo de sangre a todas las generaciones que se sucedieron.

Repetimos, desconfiamos en absoluto de las soluciones que pretenden dar a estos problemas los estadistas y la burguesía. Por lo demás es evidente, dado los apetitos existentes, el fracaso de todas las tentativas para llegar a un enendimiento entre todas las naciones que marcharon juntas en la guerra. Inútil habrán de ser todos los esfuerzos —si es que existe el sano propósito de llegar a un acuerdo— para hallar una solución que contemple los intereses y las aspiraciones de todos y de cada uno; nadie está de acuerdo en dar más de lo que recibe, ni en reducir, en lo más mínimo, en sus pretensiones territoriales. Ciertamente, los Estados pequeños habrán de ser sacrificados a los grandes quienes, sin lugar a duda, se adjudicarán la parte del león; pero, entre estos última sorda y despiadada por la posesión de extensas zonas de influencia y a las que ninguno de los llamados "grandes" desea renunciar. Esta lucha de predominio púsose claramente de manifiesto en la tan alabada conferencia de San Francisco, en la que, a pesar de toda la bamboliá que se hizo, no se llegó a ningún acuerdo efectivo tendiente a conciliar los apetitos. El rotundo fracaso de la conferencia de los cancilleres, recientemente realizada en Londres, resulta una nueva confirmación de esa falta de entendimiento; todo lo cual habla muy poco a favor de la elaboración deun plan que asegure una paz duradera y establezca las condiciones necesarias capaces de conjurar el peligro de una nueva conflagración mundial.

En el orden nacional de cada país, tampoco son más halagueñas las perspectivas de un mejoramiento político-económico y social. Ninguna solución tampoco es posible aquí, que a la vez que contemple los intereses del pueblo que trabaja y sufre, mantenga incólume las prerrogativas de que goza la burguesía. La crisis económica que a consecuencia de la guerra sufren todas las naciones, no tiene solución dentro del actual ordenamiento de cosas; tal solución sólo sería factible mediante un cambio en el orden distributivo de producción. Dentro del régimen de la propiedad privada y actual intercambio ninguna solución real y efectiva es posible. Ningún gobernante —admitiendo que existiera por parte de estos el sincero propósito— está en condiciones de resolver el arduo problema de la vida que plantea la post guerra. En efecto, la crisis es de régimen, agravada considerablemente por las condiciones apremiantes derivadas de la guerra; a saber: el repentino estancamiento de la industria de guerra que absorbiera todas las actividades industriales del país, y, como consecuencia, la imposibilidad de cambiar de inmediato el rumbo de la producción canalizándola hacia otras actividades, por una serie de factores que lo impiden; más tarde de la falta de materiales, por el empobrecimiento de las nacioens, donde colocar esa producción, unido a la disminución de la capacidad adquisitiva de l a propia población, motivada por la enorme desocupación. Todos estos, como es fácil constatarlo, son factores negativos a la economía de un país y acrecientan la más la depresión económica del mismo, que en vano se intentará aminorar por un proceso de inflación, con el cual, lo único que se logra es una desvalorización del signo monetario, ahondando aun más la crisis existente. Naturalmente podría conjurarse en parte, el mal acudiendo a las reservas existentes; mas, para ello, sería preciso hechar mano a la propiedad privada, cosa que ningún gobierno hace. Y si, en el último de los casos, el Estado apartándose de su norma de conducta, se decidiera proceder a la expropiación y disponer por cuenta propia de esas reservas, además de chocar con una fuerte resistencia por parte del capitalismo, tendría que recurrir a una potente centralización, o sea, a una economía dirigida de dudosos resultados o dictadura económica que, como tal, termonaría por extenderse al terreno político y social, o dicho en otros términos, a un regimen de fuerza totalitario, con todos los males que les son inherentes.

Como se ve, pues, ninguna de las soluciones ofrecidas por los gobernantes o enmiendas propuestas por la burguesía, siempre lesiva para el pueblo trabajador, contemplan las necesidades, ni las aspiraciones de los pueblos, sometidos a la inicua explotación capitalista y opresión estatal, arrastrados, cuando así conviene a los bastardos intereses del Capitalismo internacional y sed de predominio de los detentores del poder, a estas masacres sin nombre.

La sangre vertida por millones de seres humanos, en la hecatombe más monstruosa que haya conocido la historia exige una justa reparación y no debe, una vez más, servir a los inconfesables propósitos de los eternos beneficiarios de la guerra. Los pueblos, de una vez por todas, deben dejar de ser materia dúctil en manos de los potentados, erigidos en dueños absolutos del mundo, al carne de cañón que se arroja en los campos de batalla. Ellos, las verdaderas víctimas de esas abominables sangrías que sufre la humanidad periódicamente, rompiendo ese silencio, suicida, deben tener una participación activa en la solución de los grandes problemas de la postguerra y de la paz, no en el sentido colaboracionista como pretenden los políticos, sino imponiendo sus propias soluciones de carácter netamente radical y revolucionario, que eliminando odios y rencores entre los pueblos, tiendan a un acercamiento de los mismos, a hechar las bases inconmovibles de una paz verdadera, cimentada sobre el amor, la fraternidad y los grandes principios de libertad y justicia, que permitan a la humanidad marchar firme y serena y cumplir su continuo proceso de superación.

LAS CALAMIDADES TRANVIARIAS

EL asunto tranviario es algo turbio: más bien diríamos sucio. Decimos turbio y sucio, por varios motivos. El primero es el negocio de la Corporación de Transportes, o el negocio del asunto de las tarifas, o sea el aumento del boleto. Sobre este asunto se enrola toda la comedia tranviaria, es decir, esos paros esporádicos que el pueblo presenció. Lo segundo es otro negocio, aunque no de finanzas como el primero; pero más repugnante quizás. Es la eterna disputa de los Gargantúas sindicales, que tanto abundan por estas tierras.

Estos "Gargantúas" del Transporte, están divididos en tres fracciones. La Unión Tranviarios, sindicato amorfo, más bien patronal que sindicato de resistencia obrera; legalista con todos los gobiernos habidos y por haber, y por supuesto reconocida por todos ellos, con Personería Jurídica, casa, teatro, dancing, club y campo propio para . . .

El otro es el Sindicato de Automotor, de reciente creación, joven aún pero viejo y enfermizo como el otro, por la taras hereditarias que sus progenitores contrayeron, como vicio, contra la naturaleza, en las leyes sindicales, vicio éste como la Unión Tranvios; legalistas, contralistas, reformistas, colaboracionistas con el patrón y el Estado; ambición de vivir del "sindicalismo", con buenos sueldos tasados por ellos mismos, y protegidos y bendecidos por la Iglesia Católica . . .

Y por último, otro aborto de la naturaleza desnaturalizada, feto éste, que a la sociedad, le costará más caro, si se le deja vivir, en cualquier medio que sea.

Este aborto, que tanto se llaman "Comandos", como "Comités de emergencia, como "Comités de Unidad" desparramada, se han entregado a un fuego nutrido de propaganda que arde Troya. Sus destacados "Comandantes", vomitan metralla por la boca, como esos charlatanes vendedores de ungüentos de curalo todo. Tanto hablan o ametrallan de patria, como de política. Su verba demagógica, es de un color muy subido al rojo; tan rojo y tan puro, que tira al negro. Tanto habla de "Unidad", "Frentes Unicos", y Revolución, es el bombardeo continuo. Es antinazifascista por consigna; como por consigna es Demócrático. Si San Pepe quiere, son antipapistas; si no, son papistas. No son Conservadores al estilo del Sánchez Sorondo; pero, sus superiores "Comandantes", andan a las mil maravilla de brazo con Santamarina, y Patrón Costa etc... Es decir, son bolches o comunistas nada más que por consigna. Estos pequeñitos "Comandantes" tranviarios, unos salidos de la escoria de los ómnibus, y otros de los colectivos, y otros salidos o expulsados de la Unión Tranviario, se dedican a la tarea de agruparse por las estaciones, garages, talleres, playas, aprovechándose del descontento y el malestar de todos los obreros de este feudo explotador del transporte y, excitándolo, para ir a las conquista de mejoras. Protegidos en algunos talleres, por los mismos jefes, y hasta llegar al extremo que, en los mismos talleres se hacían "asambleas".

Por supuesto que esto era una consigna del partido, y como estos partidarios son muy buenos partidarios del partido, el partido y partidarios declararon la huelga, en los talleres. Esta se extendió a os obreros de vías permanentes, mecánicos y peones. Pero lo interesante era, que los obreros, eran unos de la Unión Tranviarios y otros del Automotor y otros de ninguna. De esto se deduce por lógica, que los obreros fueron a la huelga sin estar organizados. Exclusivamente a los talleres que servían de asambleas; los demás iban a la huelga por arte de magia, sin los obreros declararla, y excepto a "Orientación" no faltaban nunca. Los "bombarderos" continuamente bombardeando, hasta muchas veces se veían bombardear con la misma policía. No sólo se hacía la propaganda con volantes y manifiestos, sino que hasta por radio; los diarios fueron los portavocca de esa Unión Obrera Local; hasta en revistas cinematográficas se ha visto la propaganda.

Pues bien, la comisión directiva de la "Unión Tranviarios" viejos astutos componendas con Dios y el Diablo, llamó a un congreso extraordinario, y en ese congreso decretó los paros del día 19 y 26 del mes de septiembre; decretó al trabajo a reglamento. Tomó datos del sueldo para elevar la huelga, y los huelguistas no habían tomado en serio las fulminaciones de los "Comandantes del compañero Moscovita. Entre "Comandantes", aprovechando la oportunidad que quizás la política caída en desgracia les ofrecía; trató conservadores, radicales, o socialistas les ofrecía; ayudados por la policía financiera de Londres, o Nueva York; la primera por la eterna ambición del aumento de las tarifas, y la segunda para colocar motores y sus derivados en el transporte de automotor; y, por la política de tirantez en contra del Trabajador No 1 ahijado de la Unión Ferroviaria y de la C. G. T. . . compinche de la U. T., aprovechando digo, hasta el ofrecimiento quizás de las próximas elecciones, para hacer ver al pueblo que ellos se sacrifican por el "obrero de sea trabajadores y aprovechadores, quienes son jefes tanto de los billetes de banco que han tirado dolígenos hacerse de cargos.

A. L. R. A.

Octubre, 7-1945

Después de la Guerra

☆ Los crímenes de los nazis

EN LUNEBURGO SE HA REALIZADO UNO DE los procesos sensacionales contra los asesinos pardo; que servían a Hitler y su cohorte de aventurero. La "Bestia de Belsen", que así se llamó al comandante nazi Josef Kramer por las atrocidades cometidas en ese campo de concentración, fué obligado a recorrer dicho lugar en compañía de los compinches que lo ayudaban en torturar y asesinar a los aherrojados en ese antro de martirio. Con Kramer iba el "doctor" Fritz Klein, brazo derecho del verdugo de Belsen y ambos no le inmutaron al pasar por una fosa común que ostentaba un cartel que dice: "Cinco mil cadáveres". Y ambos asesinos no son más que unas viles figuras de todo ese oprobioso sistema de salvajismo hecho gobierno nazi-fascista y que el mundo burgués lo había ayudado a consolidar.

SE CALCULAN EN 26.000.000 LOS SERES HUmanos asesinados en los campos de concentración alemanes. Sólo en el campo de Dachav se asesinó en una proporción de 12.000 a 14.000. Llegaron los nazis a brindar en una reunión realizada al efecto el día 10 de julio de 1944 para festejar lo que ellos llamaron el "día récord", pues asesinaron en ese sólo día 24.000 hombres, mujeres y niños.

A 344 ASCENDIAN LOS CAMPOS DE CONCENtración que los nazis tenían instalados en distintos territorios más o menos dominados por ellos. Antes de iniciar la guerra ya tenían 112 campos. Algunos de ellos, como los de Auschwitz y Birkenau, en Polonia, y otros como lo sde Neudach, Blekhamer, Golechau, Wenowitz y Tarchowitz ocupaban 469 hectáreas, pudiendo alojar más de 200.000 personas en 6000 barracas.

LOS NOMBRES DE BELCHEN, BUCHEWALD, Dachan, Nordhausen, Mauthausen, Gusen, Penig, Valnigen, Leipzig, Neudorf, Maidenek, Auschwitz, Gorczyn, Lodz, Konstantinov, Birkeman, Poznan, Sanbostel, Struthof, Niedmodein, Sachensausen o Raveusbruk, merecen ser puestos a todas las Enciclopedias como términos expresivos de la barbarie hecha escuela que recorrió libremente por todos los países del mundo con las pretensiones de imponer el "nuevo orden".

SE PRIVABA DE ALIMENTOS A LOS PRISIOneros para ir eliminándolos cómoda y seguramente. Para 11 y 15 horas de trabajo se daba una asquiticia ración de sopa y algo llamado pan. Agregábase a ello el trato de perros: ponían a los prisioneros a la intemperie, sin ropas, bajo marchas y faenas rudas. Todo refinamiento sádico para relajar al individuo era sabiamente utilizado por los verdugos nazis.

PARA EXTERMINIO DE LOS HEBREOS FUNcionaron las cámaras de gas en los campos nazis. Millares hallaron la muerte por ese salvaje sistema en el campo de Auschwitz. Otros fueron exterminados en el Nordhausen y Dacahu. Calcúlase que de 8.000.000 de hebreos que había en los paise socupados han sobrevivido sólo 300.000. Según documentos hallados en Berlín, una vez rendida a las potencias aliadas, los nazis tenían proyectada la supresión total de los judíos en Europa. Y para ellos el mejor sistema era el uso de los gases letales.

EL "STANDARTENFÜHRER" FRANZ ZIEREIS, que admnistró uno de los campos de la muerte de Matthausen, confesó antes de morir sus inmensos crímenes "ordenados por Himmeler". Lo único que no recordó fué la cantidad de los que mandó asesinar. No desmintió que murieron un millón quinientos mil prisioneros durante cuatro años en los campamentos de Matthausen. Para que no hablaren, él dijo que se había ordenado la desaparición de todos los reclusos que habían tomado parte en esas criminales tareas, y que fueron asesinados o arrojados en zanjas y luego ultimados.

☆ Costó más vidas que la otra guerra

SE CALCULA QUE LA SEGUNDA GUERRA MUNdial ha costado no menos es cincuenta millones de muertos, heridos y desaparecidos. Quiere decir que ha costado casi el doble de lo calculado para la guerra anterior, que fué de 29.750.000, entre muertos y desaparecidos.

SEGUN UNA LISTA NO OFICIAL, LAS BAJAS serían, más o menos, las siguientes: Rusia Soviética, 21.000.000; Alemania, de 6.000.000 a 12.500.000; Polonia: militares, 900.000; id. exterminados, 5.700.000; China, 3.000.000; Japón, 2.700.000; Estados Unidos, 1.070.000; Gran Bretaña, 1.400.000; Francia, 1.000.000; Italia, 1.000.000; Yugoslavia, 1.685.000; Austria, 700.000; Hungría, 600.000; Rumania, 700.000; Grecia, 700.000; Holanda, 275.000; Bélgica, 60.000; Checoslovaquia, 60.000; Filipinas, 30.000; "Esclavos", muertos o desaparecidos, 350.000.

Y EN DINERO PARECE QUE TAMBIEN HA COStado el doble. Sólo Estados Unidos ha invertido 300.000 millones, calculándose en 50.000 millones más de dólares" tras una vez pagado lo que resta saldar por préstamos efectuados. No puede decirse que le salió barato a ese país el haber coquetiado no hace muchos años con los países que provocaron la ferez carnicería.

SEGUN UNA OPINION INGLESA DEL ACTUAL gobierno laborista, Gran Bretaña gastó en la guerra 4.800 millones de dólares en operaciones terrestres y 920.000 millones en operaciones marítimas.

EN CUANTO A VIDAS, ESA MISMA FUENTE HA dicho que Inglaterra ha perdido: 240.000 en las fuerzas armadas, con 32.000 marinos de la marina mercante y más de 60.000 civiles.

LA COMISIÓN DE DAÑOS DE GUERRA HA pagado por daños de la misma en Gran Bretaña, 11064 millones de dólares y 3.281.953 propiedades sufrieron a causa de los bombardeos de los alemanes, de las cuales 1.400.245 corresponden a la región de Londres, 368.122 a la región noroeste. De ellas corresponde a casas-habitación el 92 por ciento; comercios, totalizaron 75.607; teatros, cines, etc. 41973. Fábricas destruidas: 24.097, y hoteles y locales de venta de bebidas, 23.990.

Y HABLANDO DE DAÑOS CAUSADOS POR ESA guerra, vale la pena acordarse de los efectos desastrosos causados por las bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Que no por haber sido utilizadas por los aliados fueron menos salvajes los desastres ocasionados. Según se dijo en un despacho, "460.000 personas fueron muertas, heridas o quedaron sin hogar a causa de las dos bombas atómicas norteamericanas". Otras informaciones dijeron que "muertos 240.000, heridos 412.000, sin hogar 9.200.000; un total de 2.210.000 casas fueron completamente demolidas o incendiadas y 90.000 parcialmente perjudicadas". De 206 ciudades del Japón metropolitano, 44 fueron completamente destruidas, mientras que otras 37, incluyendo a Tokio, perdieron más del 30 por ciento de sus zonas edificadas. Será el caso de preguntar ¿dónde fué a parar la táctica y esquela militar con el uso de esta nueva arma mortífera?

☆ El hambre salió a la calle

DESPACHOS DE PARIS HACEN SABER QUE "grupos de personas acuciadas por el hambre promovieron desórdenes en dos distritos de Francia durante las últimas 24 horas. En Burdeos, más de 500 personas atacaron a los inspectores de alimentación que intentaron incautarse de cinco animales sacrificados pocos instantes antes, y que se encontraban ya en poder de los carniceros. El incidente fué finalmente resuelto al cabo de varias horas de negociaciones, cuando el jefe de policía local resolvió que la carne fuera entregada nuevamente a los carniceros, si la multitud liberaba a los dos inspectores.

TAMBIEN EN SAINT SEREER, NORMANDIA, 400 agricultores atacaron y rompieron las ropas del presidente de la comisión de compras de carne local, e incendiaron su auto. Intervino la policía para detener a los manifestantes.

☆ Se rechaza al 'hombre completo'

LOS PUEBLOS AVANZAN, POR ENCIMA DE dolores, de sacrificios, de esfuerzos, de guerras y de muertes los pueblos avanzan. Se tiran pelotazos a los ídolos como a los muñecos en los juegos al blanco. Y eso es grande porque escapa a todos los códigos de servidumbre colectiva. Valga para esa observación lo dicho hace poco por el órgano de la resistencia en Francia, "Combat", al comentar el desplante que hizo De Gaulle al no recibir al secretario de la C. G. T., León Jouhaux: "Es evidente que ya nunca será posible para los franceses sacrificar sus principios por un sólo hombre ,por muy grande que esté sea. Conlleggitos que puedan ser las cualidades del general De Gaulle, hoy en día no puede apartarse del pueblo francés". Y "Franc Tireur" dijo: "Comenzamos a habituarnos a ciertos exabruptos del jefe de nuestro gobierno provisional. Pero adoptar esta actitud es retrocedar cincuenta años".

☆ Los capitales nazis en América

SE VIENEN PUBLICANDO ARTICULOS EN LA prensa extranjera sobre los capitales nazis invertidos principalmente en la Argentina. Se calcula que esas inversiones, en este país, alcanzan a la fabulosa suma de 2.500.000.000 de pesos. Las industrias serían: la de electricidad, que es el trust A.E.G.; la de consorcios en la construcción; la expansión en las zonas agrícolas y las industrias químicas. Capitales y cubros importantísimos que son verdaderas puntas de lanza activamente introducidas por la estrategia nazi.

Y ESA DISPERSION DE GRANDISIMOS CAPITAles amibén se extiende a Chile, Uruguay y Paraguay, países estos que juntamente con España y firmas de esa nacionalidad son algo así como una secreta almoraranza para levantar los pilares del demolido imperio germano.

☆ Los conflictos en los EE. UU.

CIENTOS DE MILES DE OBREROS SE HALLAN en huelga en los Estados Unidos. Algunos de esos movimientos huelguísticos llevan ya un mes y sólo es un principio de la ola de paros que se avecinan para la industria del acero y de las maquinarias en general. Los obreros resisten la rebaja de los salarios que percibían durante la guerra. Y les sobra razón. La plutocracia era muy generosa en pagar a los obreros para que le aseguraran la producción para ganar la guerra; así que ahora que la ganó, que aguante los reclamos de esos mismos trabajadores que pelean por conquistas propias.

SALUDABLE RESURGIMIENTO DE LOS SINDICATOS DE LA F.O.R.A.

Con la consiguiente satisfacción que nos embarga al señalarlo, no obstante estos años de sorda represión, cabe constatar que el movimiento obrero de la F.O.R.A. está experimentando un saludable repunte, todo lo cual permite abrigar grandes esperanzas sobre un pronto resurgimiento de las actividades foristas.

La propaganda activa y tesonera de los camaradas ha surtido sus benéficos efectos, pues, gran cantidad de trabajadores muestran el ferviente deseo de estrechar sus filas. Sobre todo en la zona portuaria se perfila más nítidamente la simpatía de que goza la F O R A entre los trabajadores, no obstante las maniobras del camaleonismo.

En efecto, a pesar de haber tenido su secretaria clausurada por varios meses, el Sindicato de Obreros Portuarios adherido a la F.O.R.A.—, apenas abrió éste su secretaria, empezaron a concurrir a ella gran cantidad de obreros de la estiba; es mas, al primer llamado a Asamblea de dicha organización, acudieron al mismo gran cantidad de trabajadores, que llenaron el conocido salón Giuseppi Verdi, en la Boca, prorrumpiendo en vítores a la F.O.R.A., la única organización que llena sus aspiraciones. La influencia forista, sin embargo, no se reduce a portuarios; entre los barrqueros, conductores de carros y construcciones navales también se siente su influencia. Varios núcleos de jóvenes camaradas pertenecientes a estas organizaciones autónomas, también son ganados a su causa y se han transformado en activos propagandistas, contagiando a sus respectivos gremios esta simpatía por la F.O.R.A., sus medios de lucha y sus principios y finalidades.

También en el interior de la República se nota un perceptible despertar, haciéndose también la influencia forista. Principalmente en Rosario, después de tantos años de silencio, se produce un repunte de la organización; portuarios de Rosario, al igual que ad la Capital, acuden entusiastas al llamado de los camaradas, dejando constituida la organización del puerto con más de trescientos componentes. También Villa Constitución ha abierto nuevamente sus locales, dispuestos los trabajadores de esa comarca a proseguir la lucha bajo los auspicios de la F.O.R.A. Allí también, esta última, por obra de la activa propaganda realizada por los camaradas, goza de grandes simpatías. En otras provincias del interior, varios grupos de camaradas trabajan con fervor por el resurgimiento de la F.O.R.A.

Como se ve, pues, todo alienta a los camaradas, ya que está en un camino de decididas actividades y franco resurgimiento.

Nuestra voz de aliento a los camaradas, ya que hoy, más que nunca, la militancia debe ser decidida y perseverante.